



mecanews

75 años de Metz



75 años de Metz: una historia de éxito empresarial



En el año 2013 celebramos el 75^o aniversario de la empresa Metz. Por este motivo deseamos brindar a nuestros empleados y comerciantes una pequeña contribución adicional durante todo el año. A lo largo de cuatro ediciones vamos a ofrecer unas «instantáneas» de nuestra empresa desde ángulos muy diversos. En las dos primeras ediciones les presentaremos, centrándonos en lo esencial, un resumen cronológico sobre el desarrollo y los logros técnicos de Metz

en los pasados 75 años. Como es natural, llegado este punto no deseamos revelarles todavía demasiada información, aunque sí queremos abrirle un poco el apetito de cara a la tercera y cuarta edición: Allí les aguardan artículos de lo más interesante acerca de las personas que a diario dan lo mejor de sí mismas en Metz y acerca del secreto de la filosofía que se esconde tras la marca Metz. 75 años son motivo suficiente como para sentir cierto orgullo, pero también, evidentemente, como para

infundir ánimo renovador, ya que miramos al futuro con optimismo, confianza y repletos de ilusiones. Les deseamos a todos que disfruten con estas ediciones especiales que a final de año podrán ser recopiladas como colección completa y con las que se podrá deleitar en todo momento. No buscamos tanto ofrecer la información en su totalidad, lo cual ocuparía varios tomos extensos, sino más bien ilustrar distintas facetas de la empresa Metz.



El fundador de la empresa Paul Metz.

Sin duda alguna, nuestra empresa no existiría en la actualidad si no fuera por un joven ingeniero rebosante de ideas, de miras amplias y espíritu emprendedor: Paul Metz. Él fue quien el 28 de noviembre de 1938 colocó la primera piedra sobre la que se construiría una historia de éxito empresarial «Made in Germany». Paul Metz sabía cómo fascinar a las personas con sus visiones e invenciones vanguardistas, llevándolas en un viaje sin par por el universo de la electrónica de consumo y de la fotografía con flash. Con un escueto equipo de 12 pioneros, Paul Metz comenzó sus andaduras en el año 1938 como TAM: «Transformatoren- und Apparatefabrik Metz» (fábrica de aparatos y transformadores Metz). Sus colaboradores más cercanos, Karl Hutzler y Wilhelm Thumm, estuvieron junto a él desde los primeros comienzos. Por otra parte, Helene Metz, quien más adelante sería la esposa de Paul

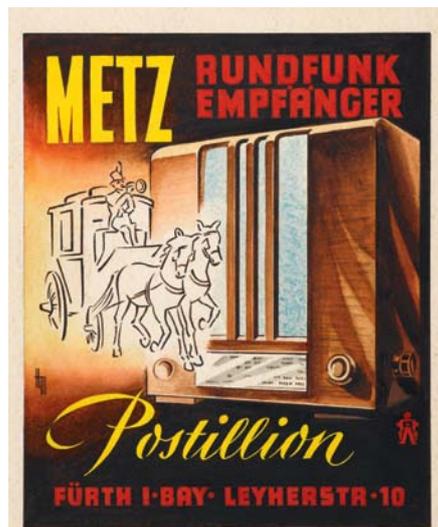
Los primeros años de 1938 a 1950: una empresa en expansión

Metz, tras concluir sus estudios en la Escuela de Comercio se incorporó a la empresa allá por 1941, a la edad de 16 años, como la señorita Metzner, prestando sus servicios en el ámbito de la contabilidad de la incipiente empresa de la localidad alemana de Fürth. Durante los primeros años se fabricaron en Metz aparatos electrónicos para Carl Zeiss, productos de tecnología de alta frecuencia, así como (hasta finales de la II Guerra Mundial) transmisores y receptores de onda corta. El 21 de febrero de 1945, una bomba incendiaria destruyó parcialmente la fábrica de Fürth. Debido a la destrucción de la totalidad del depósito de material, se pasó a continuación a la producción de placas de cocción, estufas e instalaciones de cercas eléctricas para pastos. En 1947, Paul Metz y su equipo volvieron a despegar con fuerza al crear el ámbito empresarial dedicado a la electrónica de consumo. La primera radio Metz, que salió al mercado en 1947, resultó ser un auténtico hito y todo un reclamo en cuanto a diseño. El denominado «Postillion» de Metz era un vanguardista aparato de radio con receptor de circuito único en onda media y onda larga. Dicho «Postillion»,

haciendo honor al significado de su nombre «postillón», iba engalanado con una carcasa en madera de primera calidad. Lo que distinguía al «Postillion» de modo especial eran sus excelentes características acústicas, a las que Paul Metz concedió suma importancia desde el principio..



Los Directores Wilhelm Thumm (izda.) y Karl Hutzler eran los colaboradores más cercanos de Paul Metz (1967).



El «Postillion» de Metz del año 1947.

Los «años 50»: se inicia la producción de televisores y flashes

Ya en 1950, Metz contaba con una amplia gama de aparatos de radio. «Metz: siempre de primera clase» fue el primer eslogan publicitario de estos años. Los años de la

posguerra, caracterizados por un espíritu emprendedor, comenzaron para Paul Metz y su empresa con toda una sensación: La radio portátil «Baby» batió todos los récords

del mercado. En todo el mundo se vendieron más de 150.000 unidades de esta radio de 4 tubos y cinco circuitos con el tamaño de un ladrillo. Según se mire, este modelo «Baby»



Nueva construcción destinada a los departamentos de administración y a laboratorios de Metz en la calle Ritterstraße, Fürth, en el año 1951.



En 1956 se creó la nueva fábrica de muebles radio en Zirndorf.

puede considerarse el walkman de los dorados años cincuenta. En 1951, un año después de la presentación de «Baby», la administración y los departamentos de construcción y laboratorios incluidos adquirieron un nuevo edificio en la calle de Ritterstraße en Fürth. Para entonces, Metz ya contaba con una espléndida cifra de 900 empleados. Casi al mismo tiempo de nacer «Baby», Paul Metz desarrolló bajo el distinguido y rotundo nombre de «Philharmonie», la primera radio con tocadiscos y, requisito indispensable en los cincuenta, un mueble bar integrado para paladear exquisiteces. Como no, en este contexto cabe mencionar sin falta el modelo «Babyphon» que vio la luz en 1953, una ingeniosa combinación de radio y tocadiscos que funcionaba a pilas. A partir de 1952, Metz comenzó a ofertar el «Musikus», el primer magnetófono para aficionados, que despertó gran interés sobre todo por su atractiva relación calidad/precio para los compradores de la época. En realidad, el «Musikus» era un magnetófono que giraba a 78 r.p.m. al superponerlo sobre un tocadiscos, el cual hacía las veces de motor. Y ya que todo marchaba tan bien, Metz colocó la primera piedra para la segunda área empresarial: la producción de flashes de primera calidad, también por encargo de las empresas Agfa y Carl-Braun. «Nomen est omen» (es decir, el nombre es destino), y así fueron bautizados los ágiles flashes con el nombre de «mecablitz», acrónimo de Metz Camera Blitz (es decir, flash para cámara de Metz). Paul Metz, impulsado por su infatigable talento inventivo, comercializó en 1952 el primer flash compacto «MB 1». Se trataba del primer flash mundial provisto del denominado «inversor», un logro técnico pionero en la fotografía con flash para aficionados. En 1956, el consagrado Paul Metz sacó el «mecablitz 50», el primer y único flash del mundo con filtro de

luz solar «autoluminiscente» y calculador de diafragmas. El amante de la miniaturización, Paul Metz, también creó una cámara réflex al construir en 1951 la legendaria «Mecaflex» con objetivos intercambiables y visor de capuchón. ¡Pequeñito pero matón!: El modelo «Mecaflex», del que sólo se fabricaron unas 1.900 unidades cuidadosamente seleccionadas, seguiría siendo a día de hoy uno de los más gráciles de su clase en el tan competitivo mercado de la fotografía! Pero todo eso ni mucho menos bastaba para el acusado talante empresarial de Paul Metz, de modo que en 1955 comenzó con la producción en serie de televisores, como es lógico, todavía en blanco y negro por aquel entonces. La carcasa se fabricaba en la fábrica de muebles radio de Fürth de la que se había hecho cargo en 1953 Hermann Metz, el hermano de Paul Metz. Esta decisión marcó una tendencia muy clara, ya que el televisor experimentó su impulso definitivo tras la II Guerra Mundial. Incluso quien no tenía en casa un aparato de televisión quería verla y buscaba las salas habilitadas a tal efecto, conocidas como «Fernsehstuben», para seguir los programas y retransmisiones. Esto evoca en cierto modo el nacimiento de Internet, cuando en los años 90 comenzaban a brotar por todas partes los cibercafés.

En 1954 ya pudo seguirse el Mundial de fútbol en prototipos del «Metz 702». Un año más

tarde, el «Metz 702» pasó a la producción en serie como el primer televisor revolucionario de Metz, consolidando la excelente reputación de la empresa dentro de las distintas actividades comerciales. Huelga decir que es imposible ilustrar todos los desarrollos e innovaciones en este suplemento especial, ahora bien, llegado este punto se hace imprescindible la mención del denominado «Magische Zauberauge» (es decir, el «ojo mágico») de 1958. Tras este enigmático nombre no se oculta algo así como una figura de las novelas de Harry Potter, sino



El «Babyphon» de 1953 combinaba radio y tocadiscos.



A día de hoy, la legendaria «Mecaflex» de 1951 aún debería ser considerada la cámara réflex más pequeña del mundo.



El «Zerhacker» constituyó un logro técnico pionero en la fotografía con flash para aficionados y empezó a utilizarse en el flash compacto «MB 1» a partir de 1952.

sencilla y llanamente una novedad mundial: la adaptación automática de la luminosidad de la



El «Metz 702» se convirtió en 1955 en el primer televisor de Metz.



En los años 50, Metz construyó los primeros flashes provistos de filtro de luz solar «autoluminiscente».



En todo el mundo se vendieron más de 150.000 unidades del modelo «Baby», lanzado al mercado en 1950.



A partir de 1958, el «Magische Zauberauge» permitía llevar a cabo una adaptación automática de la luminosidad de la imagen a la de la sala.

imagen a la de la sala. Así pues, ya a finales de los cincuenta, Paul Metz había incorporado por arte de magia a sus televisores el precursor del actual ajuste automático de contraste. Cuando en la fatídica noche del 11 de octubre de 1956, un desastroso fuego destruyó la fábrica de muebles radio en Fürth, Paul Metz aprovechó la oportunidad y colocó la primera piedra de las instalaciones empresariales hasta ahora existentes en Zirndorf. El lúcido Paul Metz simplemente adquirió el terreno que le habían ofertado en Zirndorf y allí levantó una nueva fábrica de muebles radio. Además, con esta sagaz jugada se mataron dos pájaros de un tiro, ya que al mismo

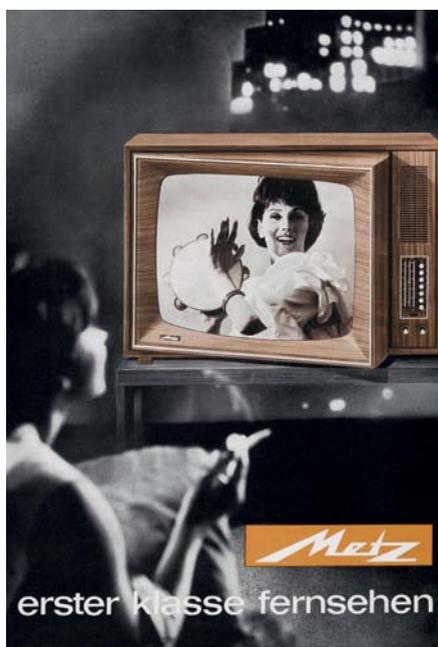
tiempo se creó el tercer ámbito comercial de Metz: A partir de 1957 ya se producía en la nueva fábrica de muebles radio la carcasa en madera de primera calidad para aparatos tanto de televisión como de radio, tales como el «Stereo-Spitzensuper 410» y el «Stereo-Konzertschrank 705». La cualidad de convertir los contratiempos en oportunidades, según el

lema «Ningún daño es tan grande que no pueda albergar ninguna ventaja», distinguió desde un principio uno de los grandes puntos fuertes de Paul Metz.

Los «años 60»: el color llega a la televisión

Después de celebrar el 25º aniversario de las fábricas de aparatos Metz en 1963, Paul Metz tomó una decisión importante y de gran trascendencia en 1964. Ya que en el comercio mayorista se vislumbraba poco futuro para Metz debido a la brutal presión de los precios, Metz se atrevió a ser el primer fabricante en llevar a cabo las ventas únicamente a través del comercio especializado regentado por propietarios. Como primer proveedor, Metz firmó un contrato con la cooperación de compras «Funkberater», la actual cadena «Euronics». Momento en el que se produjo el cambio: «Metz: sólo en buenas tiendas especializadas». En el transcurso de los modernos, viajeros y elegantes años sesenta, todo se volvió más colorido: en la exposición de radio y televisión IFA en Berlín, Metz

presentó en 1965 la familia de televisores «Mallorca», que finalmente incorporaría el color a partir de 1967. Distinguido por su «buen diseño industrial», el modelo «Mallorca» causó gran sensación y vino a corroborar la excelente reputación de Metz «Made in Germany». En este contexto, la presencia del Vicecanciller Willy Brandt en la IFA en Berlín supuso un día memorable: el 25 de agosto de 1967 accionó el famoso «botón de color» en un acto simbólico, dando así el pistoletazo de salida a la televisión en color. En 1967 -un año después de la construcción de una nueva fábrica de televisores en Zirndorf con instalación propia de emisión de carta de ajuste-, Metz continuaba alegremente con su colorida historia de éxitos; así pues, arrancó de lleno con la producción en serie de televisores en color



El «Capri S» de 1967 fue distinguido por su «gute Industrieform» (es decir, buen diseño industrial) y contaba con una pantalla giratoria en el interior de la carcasa.

y se lanzaron al mercado, junto al modelo «Mallorca», las gamas «Capri S» y «Panama». Como no, se bromeaba con el sector turístico, ya que en vista de estos sugerentes nombres, ¿quién quería irse realmente de viaje? Uno prefería sentarse en el sillón de la tele y además, los modelos tanto «Capri S» como «Panama» estaban provistos de una diagonal de pantalla que, con sus 59 y 65 cm, suponían unas generosas dimensiones para la época. Junto a la producción de televisores, a partir de 1965 también se concedió especial importancia al desarrollo de radiogramolas, que se podían fabricar con flexibilidad y creatividad en la fábrica propia de muebles radio. Finalmente, el éxito rotundo fue la invención de una pantalla giratoria dentro de la carcasa del televisor, la cual incorporaban ambos modelos. Asimismo, con esta novedad absoluta en el sector quedaba creado por así decirlo el precursor de los soportes giratorios que se usan en la actualidad. A nadie sorprende pues que también el «Capri S», al igual que el «Mallorca», ¡también fuera premiado por su «buen diseño industrial»! De este modo, con un televisor Metz se estaba perfectamente equipado para la retransmisión en directo de la llegada del primer hombre a la Luna

el 21 de julio de 1969 con Neil Armstrong: «Un pequeño paso para el hombre y un gran salto para la Humanidad». Pero no sólo en el ámbito de la televisión sino también en los demás ámbitos comerciales, Metz siguió ampliando su historia de éxito empresarial. Así, por ejemplo, desarrolló junto con la empresa de juguetes de Núremberg Schuco el radiocontrol «Mecatron» para vehículos de modelismo, en este caso aviones, coches y barcos. En 1966 se expusieron por primera vez en la feria de Hannover magnetófonos que sobre todo destacaban por su fácil «mando de botón único». En el ámbito de los flashes, el «mecablitz 185» causó furor mundial en 1968, siendo el primer flash con sistema automático para dosificar la luz con máxima precisión a cualquier distancia. Y por último, pero no por eso menos importante, Metz inició a finales de los sesenta su tercer ámbito comercial de mayor éxito hasta la fecha: la fabricación de plástico. Después de haber empezado en 1957, como ya se ha indicado, con la producción de carcasas de madera para radios y televisores en la fábrica de muebles radio, Metz también comenzó a partir de 1969 con la producción propia de su carcasa de plástico para televisores de alta



En 1968, el «mecablitz 185» se convirtió en el primer flash con sistema automático.

calidad en el emplazamiento de Zirndorf. De manera simultánea a la inauguración de otra nueva nave de producción para tecnología de plásticos y de madera, se creó en Zirndorf una nueva y moderna fábrica para la producción de televisores en color.

Los «años setenta»: el diseño y el plástico se ponen de moda



En 1974 causaron sensación los modelos «Metz Studio-Color» y «Mallorca» con carcasas totalmente de plástico.

En los años setenta, el plástico estaba muy en boga y, como no, los televisores Metz volvían a estar de gran actualidad con sus «modelos de diseño». Cuando en 1974 se presentaron los modelos «Metz Studio-Color» con moderno soporte de suelo con líneas curvas y el impresionante televisor de sobremesa «Mallorca», ambos engalanados con carcasas totalmente de plástico, incluso los más acérrimos diseñadores tuvieron que contener brevemente la respiración. Como ejemplo de la anticipación en materia de planificación y construcción de los televisores Metz se perfila excelente el modelo de color nogal «Nordkap» (es decir, Cabo Norte), que desde 1977 formó parte de la gama ofertada a lo largo de unos formidables 23 años. Metz levantó un



El flash de empuñadura «45 CT-1» se convirtió en leyenda.

gran revuelo en 1977/1978 con el primer anuncio publicitario de radio de Alemania emitido en dialecto: «Metz mächert ich a» (es decir, «A mí también me gusta Metz».) Hasta mediados de los ochenta, este simpático eslogan en dialecto francófono estaba en boca de todo el mundo. Junto a la producción del flash número 2,5 millones (1972), en los setenta destacó el desarrollo del flash «mecablitz 196» con sistema automático, diafragmas y función de desconexión a elegir entre modo de



La mesa de mezcla «Mecasound Studio 4920» fascinó en 1979 con dos pletinas de cassette.

alimentación por red o por batería (1970), así como sobre todo el renombrado flash de empuñadura. El flash de empuñadura introducido en el mercado en 1976 con el nombre de «45 CT-1» llega hasta hoy (desde 2008 como «76 MZ-5 digital»), causando sensación en ruedas de prensa y sesiones fotográficas en todo el mundo y proporcionando una magnífica iluminación. Fotógrafos de prensa y de moda, así como paparazzi internacionales siguen confiando en el flash de empuñadura de Metz de gran intensidad luminosa, que es objeto de perfeccionamiento continuo y que goza de reconocimiento mundial como logro pionero en el ámbito de la fotografía con flash. Ya que el tema de un sonido óptimo siempre ha estado presente en la historia empresarial de Metz a modo

de hilo conductor, llegado este punto merece una mención especial la mesa de mezcla «Mecasound Studio 4920» lanzada al mercado en 1979 y equipada con dos pletinas de cassette. Era el aliado perfecto para los amantes del sonido y de la pantalla que permitía mezclar grabaciones. También en los setenta se dio comienzo al famoso «Rally Metz» que se disputó por primera vez en 1972 y que en los siguientes 15 años se convertiría en uno de los eventos líderes en la modalidad deportiva de rally en Europa. Con Stig Blomquist, Walter Röhrl y Björn Waldegad llegaron a tomar la salida ni más ni menos que tres campeones del mundo de rally. En 2005, la carrera se volvió a rememorar con gran éxito celebrándola como Clásica Internacional de rally Metz.

Masthead

Editor

Metz-Werke GmbH & Co KG
Ohmstraße 55
90513 Zirndorf, Germany

Editorial staff and ViSDP

Oliver Bezold
(Unternehmenskommunikation)

Graphic design

Neuland Communication
Nuremberg, Germany